



bros ordinarios de la iglesia”, indica que él *no* era “la cabeza infalible de la iglesia”, como algunos lo pretenden hoy.)

La acusación que se hiciera, en contra de Pedro, no fue la siguiente: “Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y los *bautizaste*”, sino más bien la siguiente: “Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y *has comido* con ellos”<sup>6</sup> (énfasis nuestro). El gran obstáculo que impedía a aceptar gentiles dentro de la iglesia era el asunto de la *comuni3n*. Los críticos, aparentemente, no estaban en contra de que a los gentiles se les permitiera ser bautizados, siempre y cuando, no tuvieran que verlos, ni asociarse con ellos. ¡Lo que no podían soportar, era la idea de tener a los gentiles sentados a su lado, durante la adoraci3n, ni la idea de comer con ellos, durante una comida de convivio!<sup>7</sup> (A ellos les hubiera gustado la idea de una congregaci3n segregada).

Nuestra historia comienza, por lo tanto, cuando a Pedro se le critica por sus acciones, pero no es éste nuestro principal inter3s. No hay nada nuevo, acerca de las cr3ticas, ni de los cr3ticos. Las lecciones para nosotros se encuentran en la respuesta de Pedro.

#### LO QUE PEDRO NO HIZO (11.4–17)

Comencemos con una observaci3n, de aquellos factores que *no* formaron parte de la respuesta de Pedro. En primer lugar, Pedro, *no* se sorprendi3 de ser llamado a rendir cuentas. De hecho, lo esperaba. Había llevado seis judíos cristianos con él, a Cesarea (10.23, 45–47) y los había traído a Jerusalén (11.12) en lugar de enviarlos de regreso a Jope. Cuando usted o yo, intentamos algo fuera de lo común, no debe sorprendernos cuando somos criticados. Uno de los más grandes hombres de la historia, Winston Churchill, fue también uno de los más criticados. Este llamaba a la crítica “una mercancía de la cual nunca se carece”.<sup>8</sup>

En segundo lugar, Pedro, *no* se ofendi3 por ser llamado a comparecer sobre la alfombra. No dijo: “¡C3mo se atreven a provocarme! ¡Soy un ap3stol; de hecho, soy un l3der entre los ap3stoles!

¡No se les olvide que Jes3s *me* dio las llaves del reino!” Nadie est3 exento de escrutinio, ni siquiera el más influyente.

En tercer lugar, Pedro *no* pag3 con la misma moneda. La frase “disputaban con él”, en el versículo 2, indica que ellos fueron duros en la forma de tratar a Pedro. Algunas versiones dicen que “lo criticaron”; otra versi3n dice que “comenzaron a encontrarlo culpable”. Pedro pudo haber contra-atacado a sus cr3ticos y haberles seÑalado sus defectos, pero no lo hizo. Tal reacci3n, tan natural como puede ser, no logra nada. La Biblia nos desafía a vencer el mal con el bien (Lucas 6.27; Romanos 12.21).

La respuesta serena y comedida de Pedro, muestra c3mo Jes3s puede cambiar a las personas. Por medio de los relatos del Evangelio nos enteramos que Pedro era un hombre emotivo, pronto para decir lo que pensaba. Si Pedro hubiera sido atacado, anteriormente, como lo fue en Hechos 11, él habría pagado con lo mismo que estaba recibiendo y la iglesia de Jerusalén se hubiera dividido. El SeÑor estaba ayudando a Pedro a madurar.

#### LO QUE PEDRO SI HIZO (11.4–17)

¿Qu3 *hizo* Pedro cuando fue llamado a rendir cuentas? Dio la cara a sus acusadores en lugar de correr donde sus amigos a hablarles de su maltrato. Se puso firme, mirando a sus cr3ticos a los ojos. Jes3s había enseÑado que cuando “tu hermano tiene algo contra ti” debes *primero* ir a él (Mateo 5.23–24). Esto fue lo que Pedro hizo. Usted y yo deberíamos hacer lo mismo.

Segundo, en lugar de reaccionar de manera exagerada, Pedro mantuvo la calma. La histeria engendra histeria. Si usted se altera sobremanera cuando lo critican, d3se tiempo para calmarse, antes de hablar con aquellos que lo criticaron.

Tercero, Pedro orden3 sus pensamientos y present3 los hechos: “Entonces comenz3 Pedro a contarles por orden...” (v. 4). Nada mejor que los fríos hechos, para extinguir las ardientes llamas del rumor.

Pedro comenz3 hablándoles de su visi3n:<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Véanse los comentarios sobre 10.9–16, 23, 48 en la edici3n “Hechos, 4”.<sup>7</sup> Algunos comentaristas creen que los cr3ticos de Pedro, no solamente estaban dando a conocer sus objeciones personales, sino también, sus temores de que la noticia sobre la aceptaci3n de los gentiles reviviera las llamas de la persecuci3n judía en Jerusalén. Estos comentaristas seÑalan la reavivaci3n de la persecuci3n en Hechos 12 como prueba de que los temores de los cr3ticos no eran sin fundamento.<sup>8</sup> Leonard Louis Levinson, *Webster’s Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 57. <sup>9</sup>Para comentarios sobre los versículos 5 al 17, véanse los estudios sobre la conversi3n de Cornelio en la edici3n “Hechos, 4”.

Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión: algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, fieras, y reptiles, y aves del cielo (vv. 5-6).

Pedro demostró tener sabiduría al describir su visión y al responder a la crítica. Demostró a sus acusadores que entendía su razonamiento: “Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca” (vv. 7-8).<sup>10</sup> Pedro, en otras palabras, dijo: “Entiendo por qué les incomoda lo que he hecho. Hasta hace unos pocos días, ¡me sentía exactamente igual a ustedes!” Al responder a la crítica, haga lo que pueda, por apreciar la forma de ver el asunto, de su crítico, y por entender por qué reacciona, de la manera que lo hace.

Pedro continuó el relato de su visión: “Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo” (vv. 9-10). Subraye en su mente la palabra “Dios”. Pedro la mencionó unas diez o más veces en su discurso. El grueso de la defensa de Pedro estribaba, en que, lo actuado por él, no fue porque *él* así lo quiso, sino, porque *Dios* le dijo que así lo hiciera. A nosotros no se nos dará una visión del Señor, como a Pedro, pero tenemos las Escrituras, para hablarnos de Su voluntad. Si hacemos algo, que pueda ser motivo de crítica, es sabio tener el “libro, capítulo y versículo” que respalden nuestras acciones.

Al proseguir, Pedro, hizo énfasis en la dirección providencial de Dios: “Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar” (vv. 11-12a; énfasis nuestro). Pedro estaba impresionado por la forma como Dios, había hecho coincidir los eventos.

Pedro, luego, presentó pruebas de que todo lo que estaba diciendo, era verdad. Se refirió específicamente, a los testigos judíos que había

llevado consigo: “Fueron también conmigo estos seis hermanos [Es probable que Pedro los señalara]” (v. 12b). Tanto el Antiguo, como el Nuevo Testamento, recalcan la importancia de los testigos (Deuteronomio 17.6; Mateo 18.16). Aun siendo un apóstol inspirado, Pedro no esperaba que los demás aceptaran lo que él decía, simplemente, por ser él quien lo contaba. Algunas veces, cuando somos llamados a rendir cuentas, nos sentimos heridos cuando las personas no aceptan el valor de nuestra palabra. Si el más conocido líder de la iglesia primitiva tuvo necesidad de evidencia para probar lo que decía, ¿por qué deberíamos sorprendernos de que nosotros también la necesitemos?

Habiendo establecido, que los seis testigos podían corroborar su historia, Pedro llegó al punto bajo contención:

...y entramos en casa de un varón,<sup>11</sup> quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa (vv. 12c-14).

Pedro no fue el único motivado por Dios, también lo fueron los gentiles a los cuales fue enviado.

Cuando Pedro, por fin, alcanzó el clímax del gran día en Cesarea, dijo: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también como sobre nosotros<sup>12</sup> al principio.<sup>13</sup> Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (vv. 15-16; cfr. 1.5). Los oyentes de Pedro estaban, sin duda, asombrados. Nos los imaginamos, volviéndose a los seis testigos, y preguntándoles: “¿Fue eso lo que realmente pasó? ¿Pudieron *los gentiles*, haber recibido el bautismo del Espíritu Santo, tal como lo recibieron los apóstoles el día de Pentecostés?” Podemos ver a los seis hombres, asintiendo con sus cabezas; había sucedido exactamente como Pedro lo había relatado.

Cuando Pedro estaba a punto de concluir su ordenado relato, dijo: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos

<sup>10</sup> Compare el rechazo de Pedro con la protesta de Ezequiel 4.14. <sup>11</sup> Es interesante que Pedro no mencionara la sobresaliente personalidad de Cornelio como parte de su defensa. A los críticos de Pedro no les interesaba si Cornelio era bueno o malo; ellos estaban en contra de que Pedro hubiese comido con él, simplemente, porque era gentil. <sup>12</sup> “Nosotros” se refiere a los apóstoles. Véanse las notas en las dos últimas lecciones de la edición de “Hechos, 4”. <sup>13</sup> Este es el día de Pentecostés en Hechos 2. Véanse las notas en las dos últimas lecciones de la edición de “Hechos, 4”.

creído en el Señor Jesucristo,<sup>14</sup> ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (v. 17). Pedro estaba tácitamente preguntando: “¿Si ustedes hubieran estado en mi lugar, habrían *ustedes* estorbado a Dios?”. Cuando somos llamados a rendir cuentas, es sabio ponerse en el lugar de nuestros críticos; pero también es importante pedirles que ellos se pongan en nuestro lugar.

Tómese algo de tiempo para estudiar la forma como Pedro respondió al llamado a rendir cuentas.<sup>15</sup> Usted estará, mejor preparado, para la próxima vez que alguien lo critique.

### UN RESULTADO SATISFACTORIO (11.18)

Sería difícil imaginar un resultado más satisfactorio que el que se describe en el versículo 18. El versículo comienza así: “Entonces, oídas estas cosas,...”. Estas palabras indican, que los críticos de Pedro, estaban dispuestos a escuchar. La comunicación es a menudo, la clave para resolver desacuerdos, y la disposición a *escuchar* es, por lo general, la clave de la comunicación.

Luego, el versículo afirma que ellos “callaron” (v. 18b). La confrontación con Pedro había sido, aparentemente, un asunto *escandaloso*. Se habían lanzado acusaciones; los temperamentos, sin duda, se habían inflamado, y las voces debieron haberse levantado, pero la respuesta callada de Pedro había silenciado a la multitud. Esto ilustra que “la blanda respuesta quita la ira” (Proverbios 15.1).

La parte más satisfactoria de la respuesta, sin embargo, no es que los críticos fueran silenciados, sino que ellos “glorificaron a Dios” (v. 18c). Ellos se convencieron que la mano de *Dios* había estado en todo lo que había acontecido, y que ellos tampoco debían estorbar a Dios. Ellos, por lo tanto, concluyeron: “¿De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento<sup>16</sup> para vida!” (v. 18d). Otro gran paso se había dado para remover las barreras entre judíos y gentiles.

### CONCLUSION

La próxima vez, que a usted le llamen a rendir cuentas, esperamos que los resultados sean tan satisfactorios para usted, como lo

fueron para Pedro, en Hechos 11. Puede que lo sean o no. Aun si no son todo lo que usted desea, se puede sentir bien por todo lo que pase si 1) puede responder como Pedro lo hizo y 2) hace lo mejor que puede por aprender de la experiencia.

Qué Dios nos ayude a actuar como los cristianos deben actuar cuando seamos llamados a rendir cuentas. ◆

---

## NOTAS DE SERMON

---

Los líderes de la iglesia en Hechos, tuvieron que enfrentar problemas, muchas veces, dentro de las congregaciones (Hechos 5; 6; 11; 15). Se podría predicar una provechosa serie acerca de “Cómo manejar los problemas dentro de la iglesia”.



*Primer viaje misionero de Pablo*

<sup>14</sup> En el texto original, la frase “que hemos creído en el Señor Jesucristo” modifica a la palabra “nosotros”, esto es, los apóstoles. Otras versiones dicen: “Como nos lo dio, a los que creímos en el Señor Jesús”. <sup>15</sup> Debería invertirse tiempo en estudiar lo que Pedro *hizo y no hizo* cuando fue llamado a comparecer sobre la alfombra. <sup>16</sup> Al arrepentimiento se le llama aquí, un don de Dios, y hay por lo menos dos razones: 1) Dios había dado a los gentiles la oportunidad de arrepentirse, y 2) El provee aquello que produce arrepentimiento (es decir, el evangelio).